

ruina de la religion y de consiguiente la de la sociedad! El orden de cosas que se nos presenta; el ruido sordo y pavoroso que sienten nuestros piés; la audacia que se observa en los impíos; las doctrinas que se sostienen y las máximas que se propalan, deben persuadir á los que crean exageradas mis palabras, que jamas han estado tan amenazados y en mayor peligro la religion y el orden social. Sí, la impiedad triunfa sin oposicion; no se oye mas que su voz, ni se siente mas que su accion: las calumnias, las injurias y aullidos de rabia del partido filosófico contra el clero, la religion, su disciplina y las potestades legítimas; sus intenciones sangrientas, sus doctrinas disolventes, tan fecundas en desastres y delitos, que turban todo orden establecido y aun la economía y paz de las familias, ¿no prueban al menos advertido, á mas de un porvenir repleto de males y desgracias sin cuento, que los impíos ó los hijos de esa filosofia disoluta, hipócrita y feroz, despues que logran alguna ventaja ó triunfo en su obra de pecado, con pasos agigantados se precipitan á consumarla? Ellos, altaneros, predicán sus planes y deseos en sus escritos; ya no los cubren con misterios, antes bien, se glorian de manifestarlos. Sí, no disimulan cuáles son los insensatos proyectos y locas esperanzas que en sus pervertidos corazones

inspirara su soberbia y feroz madre; proyectos y esperanzas que cuentan para que se realicen, necesariamente, no tanto con su osadía y constancia y viles amañes, cuanto con la tolerancia y disimulo de los engañados gobiernos.

Escuchemos, pues, las mismas palabras con que la filosofia alienta y mueve á sus dignos y fieles hijos, para, segun ella dice, hacer la regeneracion, la ventura y dicha de los pueblos. Estas son tales cuales han salido de su boca:

“Nada sea de lo que es, ha dicho, insensata; todo debe cambiar, religion, deberes, moral, leyes, costumbres, gobierno. Todo esto debe prescribirse, puesto no está en armonía con mis máximas y doctrinas; rómpanse cuantos lazos han unido á los mortales con su Criador, y de hecho cuantos los unen entre sí en la sociedad; no haya otros derechos ni otras obligaciones y leyes que las que se deriven de la natural igualdad, libertad é independencia humana; la suprema ley debe ser la voluntad del mas fuerte, puesto que la fuerza es el único árbitro de los derechos de los hombres; de ella, pues, depende la autoridad, de ella la moral, de ella las leyes y aun la religion. Todo es igual sobre la tierra, el vicio y la virtud, el orden y el desorden, lo lícito y lo ilícito, la obediencia y la rebelion, la buena

ó la mala fe; porque el derecho natural bajo el cual se nace y vive, nada prohíbe mas que lo que no se puede; y permite los odios, los pleitos, la venganza, el fraude y absolutamente todo á lo que escita el apetito; cuanto se quiera y pueda, todo es permitido; si el campo, si la casa, si el caballo, si la hija ó la esposa del vecino, y aun su vida se desea, por derecho natural os pertenece, mortales, pues basta ser el mas fuerte. ¿Cuándo se sometió la fuerza á la debilidad? La sábia naturaleza destinó siempre al débil á servir, porque tiene necesidades; así como á el fuerte á dominar, porque puede ser útil: pierda uno su fuerza, adquirírala otro, ¿cuál será el resultado? mudarán de lugar y mandará el que antes obedecía; el que de otro necesita, es claro depende tambien de él. Invadid, pues, la tierra y cuanto en ella hay, pues todo pertenece al que tiene la habilidad de apoderarse de ello por la fuerza. El término de vuestro poder ó de vuestros apetitos, lo es tambien de vuestros inviolables derechos y obligaciones. El placer, el deleite, el interes personal, vuestras pasiones, en fin, y vuestra razon, sean los sabios pilotos que os conduzcan á labrar la ajena y propia felicidad; sean los únicos libros de las leyes y código de los Estados, y sean tambien como vuestras tropas y vuestras legiones. ¡Ay! ¿qué poder ha-

brá que pueda resistir á estos medios tan eficaces y á estas armas tan imperiosas? Y así que, odio, persecucion, esterminio á cuantos se opongan á estas máximas venerandas y benéficos principios que por mis predilectos hijos Epicuro, Celso, Porphirio, Lutero, Calvino, Puffendorf, Maquiavelo, Bayle, Hobbes, Espinosa, Tolando, Rousseau, Voltaire, Volney, Raynal, Diderot, Weishaupt, &c., han sido publicados: por lo tanto la religion cristiana, su culto, su moral, sus dogmas, su disciplina, sus ministros, sus bienes y sus prácticas desaparezcan. Húndanse los tiranos. ¡Tiranos! rodeaos en buen hora de vuestros numerosos y viles esbirros, ó mas bien esclavos: la verdad se abrirá camino por medio de ellos, y os alcanzará sobre vuestros tronos, para precipitaros desde su altura: no mas reyes; no mas sacerdotes. . . . Este grito puro y terrible de la razon y de la libertad resonará de uno á otro extremo de la tierra, y rotas las cadenas con que ha estado esclavizada por los déspotas, ofrecerá un pueblo solo de hermanos.

Aun hay más, amados mortales, vosotros habeis nacido reyes <sup>1</sup>. *Este es el carácter y llamamiento que teneis por ser hombres; vuestro caso ha llegado, y la*

1 Ceballos, *Falsa Filosofia*; lib. II, disert. 1.<sup>o</sup>

fuerza, la sagacidad, la fortuna, la nobleza y demas ventajas que os ofrece la naturaleza, son otras tantas sentencias que pronuncian distinguiendoos y prefiriendoos á los que no son tales. ¿Qué haceis, pues? Aprovechaoos de las ocasiones con que sois solicitados para entrar en la sucesion á que tantos son llamados. Sois unos necios si perdeis la oportunidad de sojuzgar al mundo, que tantas veces se ha burlado de vosotros. El principio de vuestra empresa os ganará fuerzas para continuarla. A cuantos dominareis, meteréis en su curso, y aumentarán vuestra violencia y vuestro poder, que es todo vuestro derecho. Este es el camino por donde corrieron á la gloria los que vosotros admirais y llamais héroes: hombres eran, por lo comun, oscuros, de ninguna fama ni grado en la República: su osadía y su resolucion pudo mas que el claro origen de las antiguas familias reales, y les dió poder para derribarlas y ponerlas en olvido, y fundar otras casas reinantes que les han sucedido. El éxito de estas empresas, si es dichoso, justifica quanto en ellas se ha obrado: por el os declararán buenos, sabios, felices; y á vuestros antecesores llamarán torpes ocupadores de lo que no merecian tener, y en todo saldrán reos. Hay, en fin, perseverancia en la observacion de estas doctrinas y principios, atreviéndose á todo y sin temer nada, y fundando sobre ellos la educacion, las

leyes, las constituciones y la política con que se han de regir y gobernar los pueblos; vuestra mision, mortales, sobre la tierra, tendrá feliz resultado; amaneciendo ese dia, para mí tan deseado, en que el sol no alumbrará mas que á hombres libres, iguales y felices; y en el que vosotros, hijos míos, que ahora apareceis simples ciudadanos envilecidos y esclavizados por las leyes, la supersticion y los tiranos, os veréis reyes; riéndose todo á vuestra voluntad y á vuestro poderío. Dixi <sup>1</sup>.

Otro sí: filósofos amados: si algun temerario osara preguntaros cuál es el origen de vuestra autoridad ó derecho, ó bien os exigiese que mostréis el diploma ó título de vuestra mision regeneradora, ¡ah! no os amilaneis, no estarse mudos, no; pues bien conoceis que si callais, creerian los profanos que confesabais que nada teniais que responder, y en este caso os condenais á vosotros mismos; y así que charlando *pro aris et focis*, adulando siempre á las pasiones, creerán que á todo respondeis victoriosamente. Una burla ó bufonada á tiempo, un chiste picante, una falsa ó adulterada cita, un anatema lanzado con energía contra los tiranos y la supersticion, son cosas que, á veces, valen mas que

<sup>1</sup> Véase la nota que está al fin de la introduccion.

la demostracion mas séria; una medio palabra de ironía acompañada de una risa despreciadora, puede convertirse en una solucion concluyente contra la cosa mas demostrada. Empero cuando ya podais sin esposicion alguna, responded como mi hijo Lutero: *Yo, Martin Lutero, lo quiero así; yo lo mando así; y mi voluntad valga por toda razon.* Vuestra ciencia y vuestro poder entre los hombres, creedme, irá creciendo á medida que se aumente vuestra osadía: *Audaces fortuna jubat, tímidos que repellit.* No olvideis á mis célebres é intrépidos novacianos<sup>1</sup>: ni menos estas palabras que cantó un hermano vuestro:

Fides nulla sit in pactis

Mel in ore, verba lactis

Fel in corde, fraus in factis.

Si os conviene debeis asistir á los templos, por las razones que lo hacia mi dulce y caro Epicuro<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> De los filósofos novacianos, que fueron los primeros herejes que turbaron la Iglesia, dice S. Cipriano, que se portaban como unos enemigos de los sacerdotes: movian guerras públicas contra los obispos; erigieron un altar contra otro altar; hicieron levantamientos contra la Iglesia, y combatieron la verdad, no con razones, sino con espadas y venenos.

<sup>2</sup> Este impío antiguo, contra sus propios principios, se ac-

Si algun profano os llama proteos, por no ser consecuente ni uniforme vuestra conducta, despreciadlo; ó mas bien compadecedlo; ignora que todo lo que conduce á llenar vuestra mision es laudable, santo, heroico. Concluyo aconsejándoos, que en vuestras congregaciones, que deberán terminar en fiestas saturnales, entoneis alrededor de... ya me entendéis, himnos á Vénus, Baco, Priapo, &c., con la misma alegría y libertad que lo hicieron los amigos de Lutero, en los dias que este gran filósofo contrajo su feliz enlace<sup>1</sup>.

Así ha hablado ¡oh hombres! la llamada filosofia: tal es su lenguaje: tales son sus máximas: tales sus principios. Y bien, ¿cuáles deberán ser, os preguntaba á frecuentar los templos, honraba á los dioses de los atenienses y no esparcia inyectivas contra los sacerdotes y magistrados. Temia le sucediese lo que á Sócrates.

<sup>1</sup> Las siguientes coplillas eran, entre otras, dignas de los filósofos luteranos, las que se cantaron cuando Lutero celebró su boda:

Conculcare jura, leges,	At Priapum Lampsaconum
Infamare licet reges,	Veneremur, et Silenum,
Papamque cum Cæsare.	Bacchumque cum venere.
Septa claustris disipamus,	
Sacra vasa compilamus,	
Sumptis unde supetat,	
Cum jubilo.	

to yo ahora, los resultados de su aplicacion? ¿cuál la suerte de los pueblos? ¿qué deberán estos esperar, cuando hombres imbuidos en estas doctrinas disolventes é impías, y en estas máximas de error y de muerte, se erigen por medio de amañadas sorpresas, ó por el camino de los tumultos ó revueltas, en sus doctores, guías y mandarines?..... Responded. . . . Mas ¡ay de mí! que sobresaltado y traspasado vuestro corazon de dolor, os oigo decir: Deben destruirse por necesidad; se deben hundir: y decís verdad en esto; no os equivocais; porque los pueblos, como el hombre de que se componen, son viadores sobre la tierra, y viven ó mueren segun son (como ha dicho un célebre publicista), las doctrinas y las creencias de los que los dirigen ó mandan; si éstas son conservadoras y vitales, vivirán; si, por el contrario, lo son de impiedad, de rebelion y de muerte, dejarán de ser. De aquí es, que los solios de los reyes, los unos vacilan, y otros se hunden; y los gobiernos todos temblaron cuando oyeron los principios detestables y destructores que, atrevida y feroz, enseñaba y predicaba la filosofia: la justicia, la probidad, el pudor, la sociedad toda, se conmovió consternada, por verse por ellos herida de muerte en todas sus instituciones; y los hombres sabios y virtuosos, y sobre todo, los discípulos

de la Cruz se prepararon á sufrir gozosos una lucha sangrienta y terrible. Mas ¡ay! yo al considerarlos detenidamente, á mas del desprecio y la execracion que hácia ellos el sentido comun me inspira, no puedo menos de estremecerme, al ver en ellos, como ha dicho un moderno escritor, el código del desórden, y la teoría de la muerte, ó la base sobre que está fundada la legislacion del caos ó del infierno, si la tienen.

¿Qué pluma, qué lengua podrá decir lo bastante contra una filosofia tan desastrosa, que con la hacha en la mano y una venda sobre sus ojos derriba, abate, trastorna y lo destruye todo sin edificar nada? ¿Qué teatro de atrocidades, de atropellamientos y de ultrajes no se veria hecha en un instante la sociedad, si se practican unas máximas tan atroces y destructoras? ¿Qué incertidumbre no reinaria en todo? ¿Qué rey podria decir, mañana lo seré? ¿Qué pueblo, mañana tendré mis leyes, mi religion, mis venerandas instituciones? ¿Y qué ciudadano, mañana serán míos mis bienes, mi casa, mis hijos y mi esposa? ¿Qué padre estaria seguro de sus hijos? ¿Y qué amo de sus domésticos? ¿Qué desórden, qué confusion no se veria en todas las cosas! ¡confusion y desórden que seria como las agonías de la muerte de la sociedad! Sí, la muerte de la sociedad.

Verdad tristísima que solo podrán negar los que se niegan á creer la evidencia, ó carezcan de sentido comun. . . .

Ahora bien, con estos antecedentes, ¿qué debemos decir, ó qué pronósticos mas siniestros no debemos formarnos sobre nuestro porvenir, cuando entrevemos, que por inspiracion del espíritu filosófico se trata de destruir las leyes, las instituciones, las costumbres y aun las creencias que nuestros padres nos legaran, y en las que están basadas las verdades sociales que nos dan el ser, rompiendo el lazo con que el poder está unido á los súbditos, y estos entre sí; intentando tambien fundar nuestros derechos sobre nuestros deseos, sin otros límites que los que describa la fuerza, ni otra ley que nuestros apetitos ó particulares intereses? ¿Qué, cuando no se oye por todas partes otra cosa que el grito de la impiedad y de la rebelion enmascarados con un patriotismo de farsa, y con una ilustracion tan mentida, como lo es la felicidad, la libertad y la dicha que con tan lisonjeras imágenes se presenta y promete? ¿Qué es, pues, en resumidas cuentas, la soberanía popular, tal cual se promulga, entiende y sostiene por una multitud hace tiempo condenada, sino la enseña que la filosofia inscribe en sus banderas, ó lo que es lo mismo, la declaracion de

guerra á Dios, á la religion, á los soberanos, á la sociedad, al hombre mismo?

Así que, soberanos, sacerdotes, hombres virtuosos, ya está decidida vuestra suerte; la faccion liberticida os intima sin apelacion dejeis vuestros tronos, altares y virtudes. Los partidarios del pueblo-rey, embriagados en el odio á toda potestad, y en doctrinas licenciosas é impías, comprometidos con terribles y sacrílegos juramentos, llevan á cabo la obra de maldad á que se han alistado; los hechos hablan, y bien alto á nuestro pesar, para conocer que se trata del total esterminio de las generaciones creyentes.... Hay pues, á no dudarlo, en nuestro suelo, dos sociedades constituidas, no solo distintas entre sí, sino tambien armadas la una contra la otra. La sociedad de los hombres sin religion, sin ley y sin deberes, que en todo obra segun los principios y doctrinas de esa filosofia brutal y turbulenta, que inspira la mas rabiosa ferocidad social, y borra de los hombres los sentimientos naturales de piedad, pudor y humanidad; y la de los cristianos, que siempre fueron fieles á Dios, á su conciencia y á la autoridad: mas breve, espanta decirlo. . . . pero es forzoso confesarlo: Dios y el hombre, ó el espíritu y la carne: el error y la verdad, ó la religion cristiana y la falsa filosofia se presen-

tan á la lid: con harto pesar mio y público, recibe cada dia que pasa esta asercion nuevas pruebas de verdad en los hechos que suceden, en los males que nos aquejan, y en el estado de turbacion y desconcierto en que se encuentran las cosas públicas, sagradas y profanas. Y bien; en esta lucha que la ingratitud, la insensatez y la soberbia del hombre provocara, ¿por quién quedará el campo últimamente?... El tiempo nos presentará sus resultados. Mas nosotros no debemos lisonjearnos de la victoria, pues ni la justicia y santidad de nuestra causa, ni menos nuestra confianza y buenos deseos, es lo bastante para conseguirla: ¿y cuáles serán nuestros destinos futuros? ¿Cuáles los medios de remediar los presentes males, y librarnos de las calamidades que nos amenazan? ¿No nos quedará ya mas arbitrio que esperar ver los tronos todos destruidos, así como todos los fundamentos de los altares y de las costumbres de la sociedad, ó bien cubrirnos con un manto la cabeza, y cual otro César, dejar se ceben en nuestros pechos los puñales de la impía faccion? ¿Quién pudiera desde luego decir cosas gratas, y anunciar bienes en los momentos mas calamitosos! momentos en que plugo á la adorable Providencia reservarnos.

El plan de la faccion antisocial y atea ó de los

hijos de la falsa filosofia, enemigos de Dios, considerado humanamente, y calculando por los hechos, logra horriblemente su intento, y la fatal catástrofe está próxima á padecerse. El espíritu de impiedad y de rebelion que los mueve, acelera el fin de su infernal proyecto. ¿Qué podremos esperar de unos hombres que no perciben los clamores de su vendida y eriminal conciencia, ni menos los avisos de su razon ahogada por los placeres de sus pérfidos y brutales vicios? El honor, la fidelidad, la piedad, y cuanto hacia latir en el corazon de nuestros mayores dulces y tiernas emociones, están muy distantes de sus corrompidas y feroces almas: ¿qué de la generacion presente, que imbuida en doctrinas de anarquía, ardiente en deseos y pasiones, y criada con aversion á la autoridad y en la ignorancia á sus obligaciones, ha prendido sus raices en el cieno inmundo del mas monstruoso libertinaje é impiedad mas descarada? ¡Ay! ¿qué de bueno y útil se puede prometer la sociedad de estos seres desventurados, cuyas costumbres no dulcifica y rige la religion, y que desprendidos del freno saludable de la conciencia y olvidados de los respetos debidos á Dios, se alejan cada dia que pasa mas y mas de los caminos de la virtud, del órden y de la paz? ¿y qué al considerar la situacion?... ¡Mas ay de mí! no

me es aun permitido el anunciarla. Solo una mirada compasiva del cielo podrá desbaratar sus nefandos é insensatos planes. Dios, en cuya mano está la ruina ó la elevacion de las naciones; que las recompensa por sus virtudes con prosperidades, ó las castiga con plagas y aflicciones por sus pecados; que las da la guerra ó la paz, y que les pone á la cabeza hombres sabios y virtuosos ú hombres ignorantes y depravados; saca cuando quiere, ó cuando es llegado el dia de su justicia, las grandes almas que ha elegido como instrumentos visibles de su omnipotencia, para hacer que nazca del seno de las tempestades la calma y la serenidad, para levantar á los Estados de sus ruinas y constituirlos en paz; ¿y seremos acreedores á esta gracia?...

¡Naciones, en otro tiempo pacíficas y felices y hoy desconcertadas, sin reposo, sin ventura y sin consuelo! si quereis volver á la paz, á la inocencia y al goce de la verdadera libertad y felicidad de que careceis, y por la que anhelaís; es indispensable entrar en los caminos que demarcan la religion, la virtud y la justicia; así como tambien contener y no dar oidos á esos filósofos, profetas falsos y doctores de la desesperacion, de la esclavitud y de la muerte; que presentados con vestiduras de ovejas y siendo en realidad lobos rapaces, pretenden por

todos medios el esterminio de la religion cristiana, fuente del órden y de todos los consuelos de la vida, haciendo cejar á los pueblos á los tenebrosos y degradantes siglos del paganismo idólatra, y la ruina de toda potestad para disolver la sociedad; y así se pondrá á salvo la vida de la mayor parte de los hombres, y sobre todo, la de los creyentes, ó la de aquellos que caminan sobre los verdaderos principios de la religion y de la sana moral, los cuales jamas vieron en la soberanía otra cosa que la potestad emanada de Dios, establecida para conservar el órden en la sociedad, pues contra ellos es contra quienes principalmente se dirige el furor impío que los anima.

Así que, descorrámos la negra cortina que oculta á la vista de los sencillos y pacíficos pueblos, para prevenirlos, los misterios nefandos y planes espantosos y sangrientos de los discípulos de la llamada filosofía moderna, hija de la herejía y del ateismo, y enemiga declarada de toda verdad, de toda virtud, de toda subordinacion y de toda creencia. Lo que intento conseguir, mas bien que agradando en el estilo y en el lenguaje, dando voces con la verdad; para lo cual dividiré este corto trabajo en tres partes; probando en la primera, que el estado natural y primitivo del hombre, segun enseña la men-



tida filosofía, así como el *pacto social* su consecuencia, es una quimera funestísima y degradante, destructiva de todo orden, de toda disciplina y de toda fuerza pública; origen y fundamento de los principios mas detestables y ruinosos, y de las máximas mas fatales é impías, inventado para destruir la sociedad y la religion: no siendo otro el verdadero estado natural y primitivo del hombre, que el de la sociedad: en la segunda, que la religion es el cimiento principal del edificio social, ó como dice Aristóteles: "Es el alma que vivifica y da el sér al cuerpo civil; pues sin ella el imperio seria como un cuerpo sin mente; la República, una mole pesada, y una presa de las pasiones, y especialmente de la tiranía de innumerables:" y en la tercera, por último, si pues la religion es el alma y la razon de la existencia de las naciones, siendo la religion cristiana la única verdadera, veremos como á esta divina religion es á la que toca exclusivamente constituir las cual corresponde; porque siendo ella sola la que da la razon del poder de la sociedad y de todas las obligaciones, enlazando la autoridad de los que mandan con la sumision de los que obedecen con los mas estrechos y dulces vínculos; por lo tanto, de ella sola puede nacer el orden conservador de la sociedad, siendo la garantía mas segura

de la estabilidad y justicia de los gobiernos y de la paz y felicidad de los pueblos.

No faltará quien crea exageradas estas líneas; ¡ojalá así fuese! mas á éstos, como á todos, les pido solamente que las mediten; que no sean ligeros en el exámen de aquello que les interesa; y teniendo presente, que la filosofía y filósofos de que hablo, cuentan entre sus gloriosos triunfos, solo altares destruidos, reyes destronados, ó víctimas de sus venenos ó puñales, constituciones trastornadas, pueblos saqueados y reducidos á la mas insoportable y degradante servidumbre y miseria; conocerán que nuestra situacion es mas crítica y deplorable que lo que parece y se quisiera; y verán con horror el abismo de desgracias y de males donde intentan precipitarnos con la mayor osadía y perversidad, aprovechándose del estado desolador en que han logrado constituirnos; y entonces, dando un grito de espanto, confesarán desengañados y aun confundidos, que nada se exagera, que nada se abulta. Entremos en materia.

#### NOTA.

Que nada sea de lo que es; que todo debe cambiar, religion, deberes, moral, costumbres, gobier-

no..... Que la suprema ley debe ser la voluntad del mas fuerte.... Que no deba haber otras leyes que las que se deriven de la natural igualdad, libertad é independencia humana.... Que todo es igual sobre la tierra, el vicio y la virtud; la obediencia y la rebelion; la buena ó mala fe..... Que el placer, el deleite, el interes personal y nuestras pasiones, deban ser los pilotos que nos han de conducir á labrar la propia y ajena felicidad, &c., &c., &c.

Que este lenguaje feroz y atrevido de la llamada filosofia moderna, sea como el *programa* de los planes con que pretende hacer, segun ella dice, ilustrados y felices á los pueblos, llevándolo á cabo por todos medios, es una verdad, que á mas de estar conforme con la esperiencia y los hechos, se prueba de una manera incontrastable por los escritos de sus mas famosos y predilectos hijos. Léanse los de Hobbes, Espinosa, Tolando, Bayle, Rousseau, Voltaire, Helvecio, D'Alambert, Mirabeau, Dupuis, baron de Holback, La Metrie, Diderot, &c., &c., y se verá no han tenido otro objeto en todos ellos. Y la gran turba ó manada de discípulos que estos han dejado, no han hecho, ni hacen otra cosa, que reproducir en sus blasfemos y sucios folletos (que procuran presentarlos al público, adornados de imáge-

nes agradables, de donaires ingeniosos, de sátiras mordaces, y con todas las gracias y virtudes de la oratoria, de la poesía y de la elocuencia) las impiedades, furors, locuras y maldades de sus execrables maestros. Y así que, *El Compadre Mateo, el Nuevo y Viejo Citador, Dios y los hombres, Las Ruinas de Volney, El Sistema de la naturaleza, El Discurso de la vida dichosa, El Hombre máquina, El Hombre planta*, y otros miles escritos cuyo solo título ruboriza y espanta, y que desgraciadamente andan en manos de todos en grave daño de la religion, del Estado y de la pública y privada felicidad, no tienen otra mision que seducir y corromper el género humano; trastornar las ideas recibidas, oscurecer la verdad, y confundir el buen sentido y la razon; canonizar todos los vicios y delitos, condenando la verdadera virtud. En todas estas infernales producciones, se defienden la desenvoltura, la liviandad y la rebelion; y se atacan la religion, la justicia y la moral pública; en fin, pretenden en ellas con todo descaro erigir el ateismo sobre la consoladora y dulce creencia de un Dios.

Y no se crea tampoco que los proyectos, las impiedades y los errores de los filósofos libertinos de estos tiempos, es cosa nueva, no; ellos no hacen otra cosa, que reproducir fielmente los intentos, las

doctrinas y las máximas de los mas famosos impíos de la antigüedad, y seguir su conducta. En el Libro de la Sabiduría se refirió muchos siglos hace, cuáles eran los pensamientos y sistema execrable de los impíos de aquellos tiempos. "Dijeron los impíos neciamente allá consigo mismo: Breve y lleno de tedio es el plazo de nuestra vida: para el hombre no hay en el fin alguna consolacion, y ninguno se conoce que haya vuelto de los infernos. Porque de nada fuimos nacidos, y despues de esto seremos como si jamas hubiéramos sido: un vapor es el espíritu que respiramos. Y la palabra es la centella que conmueve nuestro corazon. Estinguida ésta, será nuestro cuerpo ceniza, y el espíritu se disipará como un aire blando. Nuestra vida pasará como el vestigio de la nube, y se disolverá como la niebla que huye de los rayos del sol y es agravada por el calor: nuestro nombre será olvidado, y ninguno tendrá en memoria nuestras obras. El tránsito fugitivo de una sombra es nuestro tiempo, y nuestro fin es irreparable; porque la puerta queda sellada y ninguno vuelve. Venid, pues, y gocemos de los bienes que son, y usemos de las cosas criadas, como en una juventud que corre con precipitacion. Llenémonos de bálsamos, y de vino precioso, y no de-

"jemos caer de balde la flor de nuestros dias. Cononémonos con rosas antes que se marchiten. Ningun prado quede cerrado á nuestra lujuria. Ninguno de nosotros sea privado de algun placer. Dejemos por do quiera monumentos de nuestra alegría; porque esta es nuestra parte y nuestra suerte. Oprimamos al justo, si es pobre; y no perdones á la viuda, ni reverencemos en los ancianos su autoridad ni las canas de sus largos años. Sea la fuerza nuestra ley y la suma de nuestra justicia, porque lo que es débil, es hallado inútil." Tales cosas pensaron y erraron obcecados por su malicia <sup>1</sup>. Véase aquí á la letra las máximas, la filosofia, la moral y jurisprudencia de todos los filósofos de estos tiempos; y si algunos, ora en sus escritos, ora en su conducta, aparecen comedidos, ó mas bien, se cubren con la asquerosa capa de la hipocresía, es para con mas seguridad practicar y sembrar su iniquidad.

Ello es seguro, que nuestros filósofos modernos, así como los del tiempo de Salomon y de su padre David, son, como los pinta éste, unos espíritus de error concebidos en la concupiscencia; y que hechos ajenos desde que se formaron, erraron desde el vien-

<sup>1</sup> Sapient. cap. 2.

tre hablando siempre falso: un sepulcro abierto es su garganta; revuelven su lengua con dolo y corre el veneno de áspides bajo sus labios; su boca aparece llena de maldicion y de hiel; sus piés son veloces solo para correr á los *homicidios* y á las *turbaciones sangrientas*, sin conocer el camino de la paz.

Sí, podremos decir, por nuestra desgracia, que los filósofos de nuestros días, son aquellos impostores que, llenos de hipocresía y de crímenes, habian de aparecer en los tiempos venideros, como anunciaba S. Pablo en sus Epístolas á Timoteo: "Sabed, " decia, que en aquellos últimos días serán los tiempos mas peligrosos para la salvacion; se levantará una casta de hombres amadores de sí mismos, " codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, intemperantes, inhumanos, sin afecto para los hombres " de bien, traidores, insolentes, inflamados de orgullo y mas amantes de sus deleites que de Dios; " que tendrán, sí, una apariencia de piedad, pero " arruinarán su verdad y su espíritu; y que á la " manera que Janés y Mambrés, magos de Egipto, " hicieron resistencia á Moisés delante de Faraon, " oponiendo sus prestigios á sus milagros, del mismo modo éstos resisten á la verdad, oponiéndola " las ilusiones de su espíritu corrompido; perverti-

" dos en la fe, no trabajan sino en pervertir á los " otros, y precipitarlos en todos los errores que los " extravían<sup>1</sup>." Hasta aquí las palabras del Apóstol; palabras que parece están presentando á nuestros ojos los personajes que mas figuran en la gran turba de los llamados filósofos; y palabras que no hay necesidad de comentar ó explicar, pues cada uno puede, sin querer, y aun á pesar suyo, ir señalando con el dedo las personas que se hallen adornadas de los caracteres con que los dibuja el Apóstol....

<sup>1</sup> Epíst. 2.ª, cap. 3.º